

En Cruz Arzabal, Roberto y Rodríguez Lozano, Miguel G., *Hacia un nuevo siglo (1968-2012): Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento*. Ciudad de México (México): Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre espacios y formas: trayectorias del campo literario mexicano.

Cruz Arzabal, Roberto.

Cita:

Cruz Arzabal, Roberto (2019). *Entre espacios y formas: trayectorias del campo literario mexicano*. En Cruz Arzabal, Roberto y Rodríguez Lozano, Miguel G. *Hacia un nuevo siglo (1968-2012): Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento*. Ciudad de México (México): Universidad Nacional Autónoma de México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/roberto.cruz.arzabal/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkzh/rkw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hacia un nuevo siglo

(1968-2012)

*Tensiones, territorios y formas
de un campo literario en movimiento*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Mónica González Contró
ABOGADA GENERAL

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
COORDINADOR DE HUMANIDADES

Mtra. Malena Mijares Fernández
COORDINADORA DE DIVULGACIÓN Y PUBLICACIONES

Lic. Diego García del Gállego
SECRETARIO TÉCNICO DE PUBLICACIONES

Lic. Marcela Villegas Rodríguez
JEFA DEL PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Dr. Mario Humberto Ruz Sosa
DIRECTOR

Mtra. Guadalupe Martínez Gil
JEFA DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada
DIRECTOR

Mtra. Hilda Leticia Domínguez Márquez
JEFA DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Jorge Enrique Linares Salgado
DIRECTOR

Mtro. Juan Carlos Cruz Elorza
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES

Mtro. Federico José Saracho López
COORDINACIÓN ACADÉMICA DE VINCULACIÓN EDITORIAL

Hacia un nuevo siglo
(1968-2012)

*Tensiones, territorios y formas
de un campo literario en movimiento*

Coordinadores

Miguel G. Rodríguez Lozano
Roberto Cruz Arzabal



Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, 2019

M860.44

Hacia un nuevo siglo (1968-2012) : tensiones territorios y formas de un campo literario en movimiento / coordinadores Miguel G. Rodríguez Lozano, Roberto Cruz Arzabal. – Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Instituto de Investigaciones Filológicas : Instituto de Investigaciones Bibliográficas : Facultad de Filosofía y Letras, 2019.

xxxvi, 504 páginas : ilustraciones ; 23 cm. – (Historia de las literaturas en México Siglos xx y xxi ;)

Incluye bibliografías e índice.

ISBN: 978-607-30-0843-3 (OBRA COMPLETA)

ISBN: 978-607-30-2553-9 (VOLUMEN)

1. Literatura mexicana – Siglo xx – Historia y crítica. 2. Literatura mexicana – Siglo xxi – Historia y crítica. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, editor. II. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, editor. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, editor. IV. Rodríguez Lozano, Miguel G., coordinador. V. Cruz Arzabal, Roberto, coordinador.

Biblioteca Nacional de México

No. de sistema[000714677] scdd 22

Primera edición: 2019

D. R. © 2019, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Circuito Mario de la Cueva, s. n.
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C. P. 04510
Ciudad de México

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

Instituto de Investigaciones Filológicas
www.iifilologicas.unam.mx

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
www.iib.unam.mx

Facultad de Filosofía y Letras
www.filos.unam.mx

ISBN DE OBRA COMPLETA: 978-607-30-0843-3

ISBN DE VOLUMEN: 978-607-30-2553-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CRÉDITOS

Domingo Alberto Vital Díaz y Mónica Quijano Velasco

CREADORES DEL MODELO Y DISEÑO METODOLÓGICO

Mónica Quijano Velasco

COORDINADORA GENERAL DE LA HISTORIA DE LAS LITERATURAS EN MÉXICO.

SIGLOS XIX, XX Y XXI

Ana Castaño Navarro y Jessica Courtney Locke

COORDINADORAS DE LA HISTORIA DE LAS LITERATURAS EN MÉXICO.

PERIODO NOVOHISPANO

María Cristina Azuela Bernal, Axayácatl Campos García Rojas,
Gabriel Manuel Enríquez Hernández, Diego García del Gállego,
Laurette Godinas y María Teresa Miaja de la Peña

COMISIÓN EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

COORDINADORES DE CONTENIDOS POR VOLUMEN

Siglo XIX

Esther Martínez Luna

COORDINADORA DEL VOLUMEN

Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850).
Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales

Miguel Ángel Castro Medina, Pablo Mora Pérez-Tejada
y Blanca Estela Treviño García

COORDINADORES DEL VOLUMEN

Una cartografía de las letras de México (1848-1876)

Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz

COORDINADORAS DEL VOLUMEN

*La modernidad literaria: creación, publicaciones periódicas
y lectores en el Porfiriato (1876-1911)*

Siglos xx y xxi

Yanna Hadatty Mora, Norma Lojero Vega
y Rafael Mondragón Velázquez

COORDINADORES DEL VOLUMEN

La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)

Domingo Alberto Vital Díaz y Adriana de Teresa Ochoa

COORDINADORES DEL VOLUMEN

*Auge y declive del nacionalismo. La cultura literaria entre el compromiso,
la ruptura y la tradición (1940-1968)*

Miguel G. Rodríguez Lozano y Roberto Cruz Arzabal

COORDINADORES DEL VOLUMEN

Hacia un nuevo siglo (1968-2012)

EQUIPO EDITORIAL DEL PRESENTE VOLUMEN

Hilda Leticia Domínguez Márquez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Alicia Flores Ramos

CORRECCIÓN DE ESTILO

Pilar Tapia

Hilda Leticia Domínguez Márquez

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Guadalupe Martínez-Gil

DISEÑO DE COLECCIÓN

Mercedes Flores Reyna

DISEÑO DE MAQUETA DE FORROS

Ana Segovia Camelo

ELABORACIÓN DE ÍNDICES

Natalia Rojas Nieto

FORMACIÓN Y DISEÑO DE FORROS DEL VOLUMEN

Sebastián Gómez Zaldívar

BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE IMÁGENES



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



FILOLÓGICAS



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS



Índice



PRESENTACIONES

Historia de las literaturas en México <i>Enrique Luis Graue Wiechers</i>	XV
Prólogo. Historia de las literaturas en México <i>Titulares de la CH, IIFL, IIB Y FFYL de la UNAM</i>	XVII
Acerca de la Historia de las literaturas en México. Siglos XIX, XX y XXI <i>Mónica Quijano Velasco</i>	XXV

INTRODUCCIÓN

Otear la escritura: claves de una diversidad literaria <i>Miguel G. Rodríguez Lozano y Roberto Cruz Arzabal</i>	3
--	---

MATERIALIDADES Y SOPORTES

Entre espacios y formas: trayectorias del campo literario mexicano <i>Roberto Cruz Arzabal</i>	21
---	----

TENSIONES PRODUCTIVAS: MAPAS DE ENTRADA Y SALIDA PARA EL CAMPO LITERARIO POST-68

Visiones micrológicas: la crónica como legado del 68 <i>Ana Sabau</i>	51
El giro coloquial en la narrativa de los 70 <i>Anadeli Bencomo</i>	67

Del rock a la palabra. La música popular y la literatura mexicana
Brian L. Price 81

Polémicas culturales: Paz-Monsiváis, *Vuelta-Nexos*, literatura
 fácil-literatura difícil
Rafael Lemus 103

Bizarro Nuevo Mundo: de la subversión literaria al “mercanon”
Adrián Curiel Rivera 125

TERRITORIOS EQUÍVOCOS:
 LAS LITERATURAS EN MÉXICO MÁS ALLÁ DE LA NACIÓN

La literatura que vino del norte o las trampas de la regionalidad
Humberto Félix Berumen 149

La frontera en la narrativa mexicana más allá de la nación: comunidad,
 crimen organizado, violencia de Estado y el regreso de lo político
Oswaldo Zavala 169

Visibilización de sistemas regionales: el sureste
Karla Marrufo, Silvia Alicia Manzanilla y Judith Buenfil 187

La emergencia de los intelectuales indígenas en México: campo
 intelectual y respuestas a los discursos hegemónicos
Luz María Lepe Lira 207

FORMAS DE LA DIFERENCIA: LITERATURAS OTRAS Y FORMAS HÍBRIDAS

Teatro a fines de siglo y escenarios posdramáticos
Rodolfo Obregón 231

Poesía al margen 1970-2012. La diversidad poética
Alejandro Palma Castro 251

Narrativa policiaca en México, 1968-2012
Persephone Braham 275

La ciencia ficción y su travesía mexicana de entresiglos <i>Gabriel Trujillo Muñoz</i>	299
La literatura infantil en México, de 1968 a 2012 <i>Perla Holguín Pérez y Eduardo Huchín Sosa</i>	321
De un lado u otro: narrativa gráfica en México <i>Miguel G. Rodríguez Lozano</i>	337

DISCUSIÓN

¿Cómo pueden pensarse las literaturas en México desde la perspectiva de las relaciones entre literatura, artes y trabajo cultural?

<i>Respuesta de Elizabeth Corral</i>	357
<i>Respuesta de Susana González Aktories</i>	366
<i>Respuesta de Cristina Rivera Garza</i>	379

CRONOLOGÍA

Alma Sylvia Gallardo Pérez

1968-1982	395
1983-1994	411
1995-2012	427
Índice onomástico	447
Fichas técnicas de imágenes	465

Materialidades y soportes

P E R I O D I C O D E

Poesía

BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

Rubén
Bonifaz
Nuño
Arrieros somos

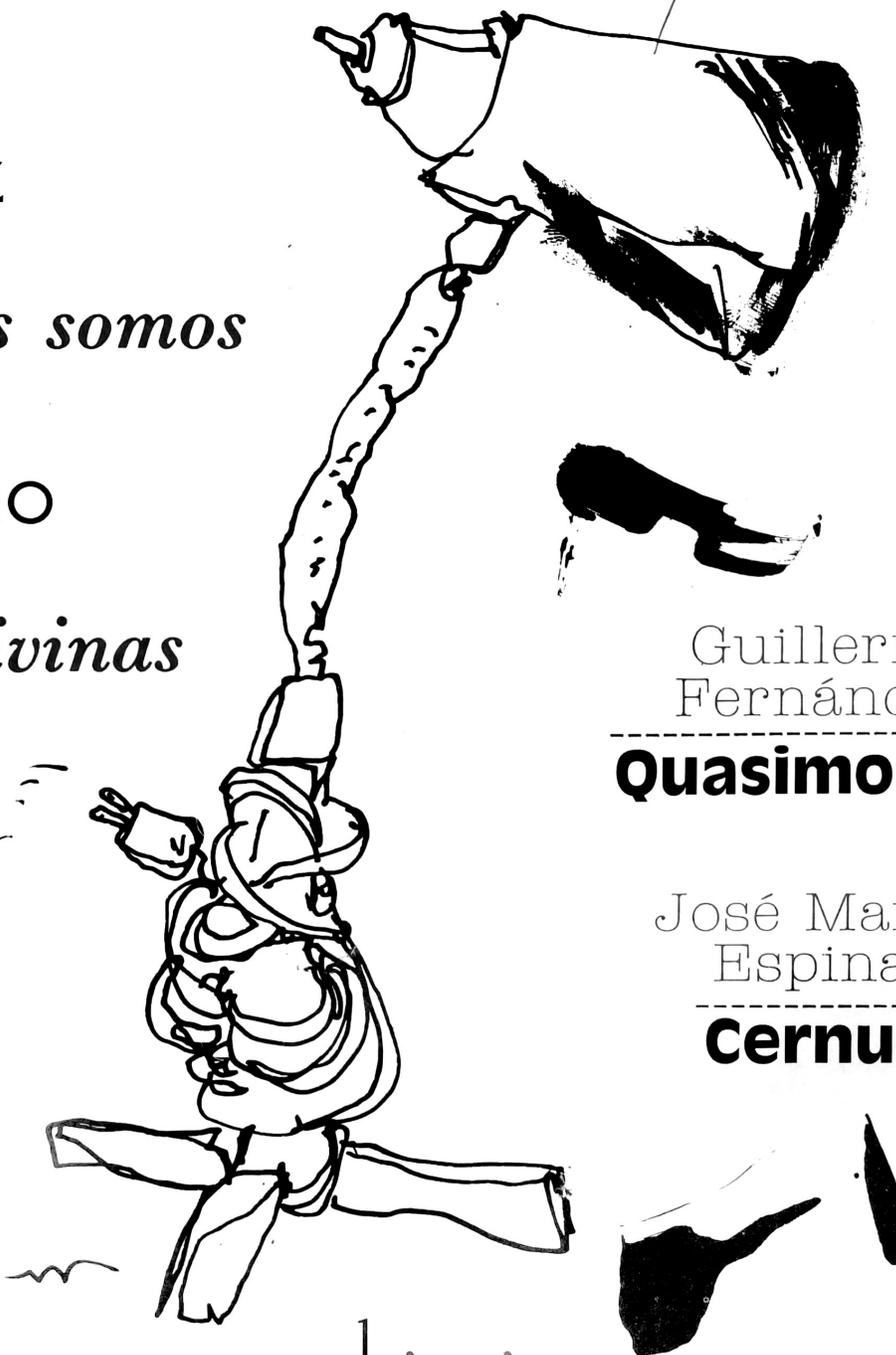
Gonzalo
Rojas
Las adivinas

Guillermo
Fernández

Quasimodo

José María
Espinasa

Cernuda



Entre espacios y formas: trayectorias del campo literario mexicano

Roberto Cruz Arzabal

*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México*



El siglo xx mexicano no fue solamente el del robustecimiento del Estado, acompañado de un movimiento similar en el partido hegemónico que mantuvo el control sobre buena parte de los modos de vida del país, sino también, entre otras cosas, el de la consolidación de un campo literario semiautónomo y centralizado, mediante diversas polémicas entre quienes se inclinaban por una literatura en función del proyecto nacional totalizador que promovía el partido de Estado y una literatura en función de sí misma y sus transformaciones (Sánchez Prado, 2009). Entre ambas posibilidades, por supuesto, existe una amplia gama de posiciones y disposiciones que dieron forma a lo que hoy en día es el campo literario en México, así como también al campo intelectual, al académico y al artístico. Las disputas, alianzas y estrategias que dan forma a este último suceden en espacios simbólicos y en espacios reales; los primeros existen en la sociabilidad y las prácticas de producción y recepción de los objetos de arte, mientras que los segundos, en los registros y ámbitos materiales de éstos.

En México, durante el siglo xx, los espacios simbólicos y materiales convergieron de manera notable en las publicaciones periódicas; en ellas se producían y circulaban tanto la literatura como la crítica. Al leerlas en conjunto podemos observar los cambios más significativos en forma, temas y relaciones entre ambos. Gracias a sus trayectorias y a sus transformaciones es posible atisbar los límites, la exterioridad y la interioridad del campo literario como un proceso.

Durante los años posteriores al fin de la Revolución mexicana, especialmente después de la formación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y durante el llamado “milagro mexicano” en los años 50, la relación entre campos intelectuales y Estado se manifestó en la construcción de instituciones culturales que, al mismo tiempo, servían como espacios de producción y de circulación del trabajo intelectual, lo que trajo consigo el fortalecimiento de las esferas intelectuales y el crecimiento del público consumidor de sus productos. Este fortalecimiento alcanzó un punto medular en los años 60. Durante esta década, los espacios de publicación y formación como el Fondo de Cultura Económica (FCE), el Centro Mexicano de Escritores, la Dirección de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre otros, estaban centralizados en la capital del país y operaban tanto con recursos económicos del Estado como privados, al tiempo que insistían en estéticas cosmopolitas que cuestionaban los discursos nacionalistas del poder político. Esta relación, que mostraba un campo intelectual relativamente autónomo, se transformó a finales de la década (no es coincidencia que suceda en paralelo a la ruptura del pacto nacionalista entre clases medias y gobierno que se hizo más visible con la revuelta de 1968), con las remociones de varios de los intelectuales al frente de esas dependencias —dos casos notables: Arnaldo Orfila, cesado de la dirección del FCE en 1965, y Juan Vicente Melo, de la dirección de la Casa del Lago de la UNAM en 1967— y el repliegue de las producciones intelectuales luego de la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 (Cohn, 2005: 172-180).

Este capítulo pretende dar cuenta de las transformaciones de los espacios materiales y las instituciones que sostienen las prácticas de sociabilidad y producción en el campo literario mexicano a partir de esta separación entre Estado y campo intelectual y literario a partir de la década de los 70. Entre 1968 y 2012 hay más de 40 años de transformaciones que pueden resumirse en una trayectoria paradójica: el debilitamiento del Estado nacionalista que dio paso al modelo global neoliberal estuvo acompañado de la centralización del Estado como mediador casi exclusivo en las prácticas culturales contemporáneas. Para poder dar cuenta de esta paradoja, propongo entender los procesos de las instituciones en cuatro trayectorias: 1) el auge de revistas estética y políticamente cosmopolitas y su progresiva

desarticulación, aun bajo patrocinio del Estado; 2) la formación de un canon nacional e internacional contemporáneo en editoriales privadas y públicas y la posterior concentración de la oferta editorial en conglomerados transnacionales de industrias de medios; 3) la construcción institucional y estética de un Estado como mediador absoluto de los procesos artísticos, y 4) las transformaciones en las poéticas y la sociabilidad en la trayectoria de la cultura digital, de Internet 1.0 a la web colaborativa y centrada en contenidos.

La zona de conflicto: revistas y suplementos culturales

“La historia de una literatura suele ser la crónica de sus revistas culturales y de sus suplementos literarios”, escribía Christopher Domínguez Michael en el número 6 de la recién nacida *Letras Libres* (1999). El crítico insignia de la publicación lo hacía para presentar un árbol hemerográfico de la literatura mexicana, el cual reunía las publicaciones periódicas que habían dado forma y habitación a la literatura mexicana durante el siglo que terminaba; si bien el árbol construye la imagen de una tradición lineal que va de *Ulises* y *Contemporáneos* a *Plural* y *Vuelta*, y coronaba en *Letras Libres*, da cuenta de la relevancia que tuvieron las publicaciones periódicas en la consolidación de la literatura en México como un campo de autonomía relativa.

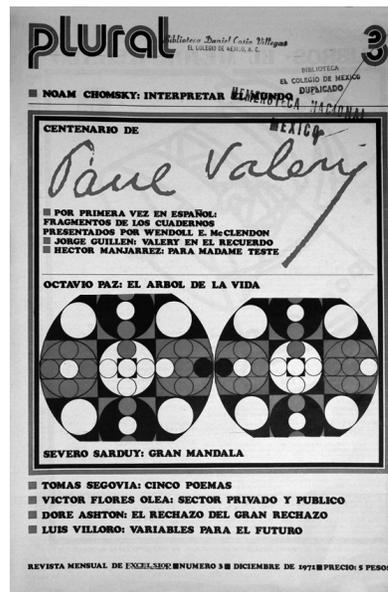
El periodo que va de finales de los años 60 al presente es inseparable de las múltiples tensiones que acompañaron el declive del Estado nacional: las batallas culturales de la Guerra Fría, las disputas ideológicas sobre la posición del escritor ante los lectores y ante el poder, la emergencia de nuevas subjetividades y formas culturales, entre otros. Aunque estas disputas y tensiones terminaron por disgregarse en muchas posiciones con pocas diferencias al interior del campo literario, fueron protagonistas de las publicaciones en mayor o menor cantidad, las más de las veces mediadas por las reflexiones estilísticas o sobre las políticas de las formas artísticas.

Las publicaciones periódicas, para efectos de este muy breve recuento, se pueden dividir en tres hitos, en torno a los cuales orbitan las interacciones y espacios. El primero de éstos es la aparición de la revista *Plural*, dirigida por Octavio Paz. Desde que se desempeñaba como embajador en la India, Paz rondaba la idea de volver a México para publicar una revista literaria

—“en el sentido más amplio y más estricto, conjuntamente, de la palabra literatura [...] una revista de la nueva literatura hispano-americana” [carta de O. Paz a A. Orfila, 1968] (Paz y Orfila, 2005: 156)—. Este empeño se vio realizado en octubre de 1971, cuando *Plural* comenzó a publicarse como suplemento del periódico *Excélsior*, dirigido por Julio Scherer. La posición independiente del periódico permitió que la revista se conformara como un espacio que privilegiaba las posiciones críticas con respecto al gobierno en turno, y a los intelectuales que colaboraban con él. Aunque con una existencia anterior, pero ideológicamente opuesta a *Plural*, se situaba el semanario *La Cultura en México*, entonces dirigido por Carlos Monsiváis y publicado por la revista *Siempre!* En ambos suplementos se discutían tanto acontecimientos de índole política como novedades literarias y disputas ideológicas lo mismo que estéticas. A pesar de que fue *Plural* la que se hizo más visible como agente de la cosmopolitización de la literatura mexicana y el desplazamiento de la estética literaria del Estado nacional, ambos se dedicaban lo mismo a temas de coyuntura nacional e internacional desde una perspectiva crítica y autónoma. Sus diferencias

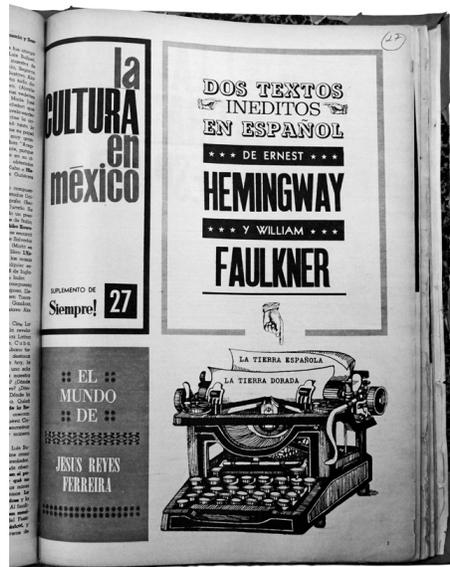


1. Elena Poniatowska, “Avándaro”, *Plural*, octubre de 1971, vol. 1, núm. 1, pág. 34. HN-FC.



2. *Plural*, diciembre de 1971, vol. 1, núm. 3, portada. HN-FC.

3. *La Cultura en México* (supl. de *Siempre!*), 22 de agosto de 1962, núm. 27, portada. HN-FC.

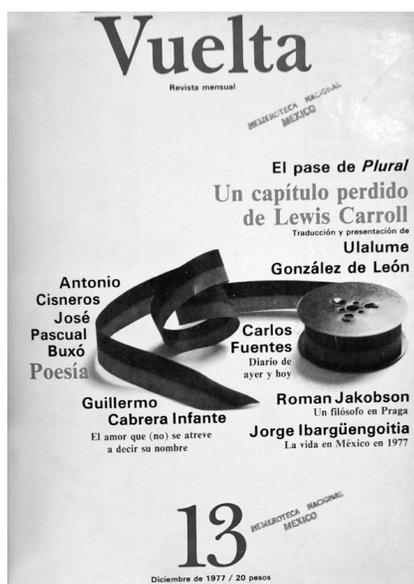


ideológicas se sostenían en el papel del intelectual frente al poder y la acción política, más que en procesos estéticos.

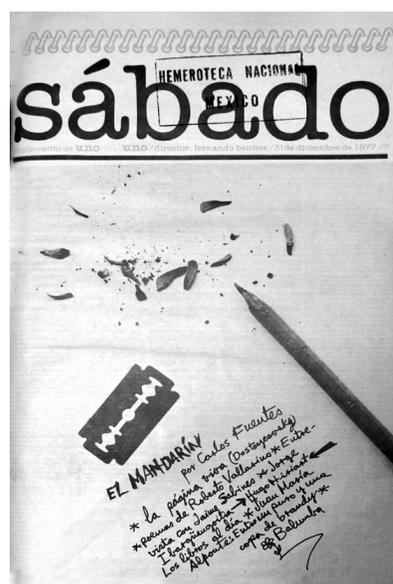
Mientras que *La Cultura en México* se siguió publicando durante los 70, con algunas modificaciones en el consejo de redacción y la dirección, *Plural* desapareció en 1976, a raíz del cambio de dirección del periódico, provocado por el golpe dirigido por Regino Díaz Redondo y orquestado por Luis Echeverría; con el mismo nombre, se continuó publicando una revista distinta, bajo la dirección de Jaime Labastida y con una tendencia ideológica opuesta.

El segundo hito se sitúa a partir del golpe contra *Excélsior*, de nuevo con una revista formada por Paz como centro de gravedad, pero no como único fenómeno. Luego de que Scherer y sus compañeros (entre los que estaban Vicente Leñero y Miguel Ángel Granados Chapa) fueran expulsados de *Excélsior*, fundaron el semanario *Proceso*, cuyo contrapeso político al partido de Estado hacia la alternancia partidista es uno de los momentos más importantes de la historia del periodismo nacional; sin embargo, salvo la columna “Inventario” de José Emilio Pacheco —publicada desde el primer número hasta 2014, una semana antes de su muerte—, la cultura o la literatura no fueron su principal preocupación. Ésta encontró lugar

en dos publicaciones que también aparecieron como fruto de la destitución de Scherer: la primera fue *Vuelta*, la revista más importante de la biografía intelectual de Paz y el espacio en el que se definieron las posturas políticas e ideológicas de éste en relación con el gobierno de México, y también con los temas y problemas que se discutían en las esferas intelectuales de Occidente: la búsqueda de la democracia representativa como un régimen global, la lucha contra las posiciones ideológicas marxistas y nacionalistas, la oposición a los gobiernos unipersonales de las dictaduras sudamericanas, la búsqueda de una verdad trascendente en la estética y la poesía, etcétera. La segunda fue el suplemento *Sábado*, encartado dentro del periódico *unomásuno*, dirigido por Manuel Becerra, quien fuera antes subdirector de *Excélsior*; este suplemento fue dirigido en un primer momento por Fernando Benítez y luego por Huberto Batis, quien permaneció al frente hasta su desaparición. *Sábado* fue el espacio privilegiado de disputas y formación de las promociones más jóvenes de la literatura en México, especialmente quienes no siempre tenían cabida en las esferas delimitadas de *La Cultura en México* o *Vuelta*.



4. *Vuelta*, diciembre de 1977, núm. 13, portada. HN-FC.



5. *Sábado* (supl. de *unomásuno*), 31 de diciembre de 1977, núm. 7, portada (diseño de Pablo Rulfo). HN-FC.

6. Jorge Alberto Manrique, "Felguérez, Rojo, Sakai, González Gortázar: Los geometristas mexicanos en su circunstancia", *Sábado* (supl. de *unomásuno*), 10 de diciembre de 1977, núm. 4, págs. 8-9. HN-FC.



En las décadas de los 70 y 80, las publicaciones culturales crecieron notablemente; muchas de ellas patrocinadas por universidades públicas, algunas con una prolongada historia, como *Universidad de México*, de la UNAM, *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), y otras de creación reciente, como *Casa del Tiempo*, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) o *Crítica*, de la Benemérita Universidad

7. *Casa del Tiempo*, septiembre de 1980, vol. 1, núm. 1, portada (collage de Elvira Gascón). HN-FC.



Autónoma de Puebla (BUAP), o por oficinas gubernamentales, como la *Gaceta del FCE* —que existía desde los años 50, pero que comenzó su nueva época en 1971—, o *Biblioteca de México*.

Un caso sumamente interesante, por la repercusión ideológica que tendría en la formación del campo literario actual, es la creación de espacios exclusivos para la literatura joven como talleres de formación y revistas. Si bien los talleres literarios surgieron por iniciativa de Juan José Arreola en la Casa del Lago, fue bajo la dirección de Miguel Donoso Pareja cuando comenzaron a multiplicarse en otros estados de la república. Donoso Pareja fue director de los talleres literarios de la revista *Punto de Partida*, de la UNAM, de San Luis Potosí y de Puebla; sus discípulos se convirtieron en escritores y, también, en coordinadores de otros talleres literarios. Los talleres literarios tuvieron un órgano de difusión principal en dos publicaciones: la revista *Tierra Adentro*, fundada en 1974 por Víctor Sandoval, y la revista *La Semana de Bellas Artes*, creada cuando Gustavo Sainz ocupó la Dirección de Literatura. Que muchos de los escritores formados en talleres o en estas publicaciones pasaran a formar parte de las mesas de redacción de las revistas dominantes y ocuparan cargos directivos en



8. *Punto de Partida: Revista de los Estudiantes Universitarios*, mayo-junio de 1976, vol. 1, núm. 4, portada. BN-FC.

9. *Tierra Adentro*
(Aguascalientes),
noviembre-diciembre
de 1991, núm. 56,
portada (*Devora peces*,
1987, de Alfredo Zalce).
HN-FC.



oficinas de promoción cultural del gobierno es apenas un botón de muestra de la relevancia de un modelo de sociabilidad que se mantiene hasta la fecha, aunque ahora dentro del modelo burocrático de las becas y las coinversiones editoriales con el Estado.

Al abrir espacios para los jóvenes escritores se hizo posible diversificar tanto los temas como los estilos de la literatura en México, especialmente porque su aparición en público ya no dependía de las disputas entre espacios hegemónicos, a pesar de que éstos tenían con frecuencia secciones dedicadas a la literatura joven que impulsaban con mayor notoriedad y rapidez (King, 2011: 258-262).

La diversidad estética durante estos años tiene un fiel registro en la articulación de poéticas contraculturales y de vanguardia que encontraban espacio en los talleres y en las publicaciones auspiciadas por el Estado o bien se hacían de espacios y publicaciones propias —el caso más recordado es la expulsión de Juan Bañuelos del taller literario que dirigía en la Universidad Autónoma Metropolitana y la posterior fundación de la revista *Correspondencia Infra* en 1977 (Bolognese, 2009: 132)—; asimismo, es durante estos años cuando se consolida la estética cosmopolita en la literatura mexicana de mano de las revistas hegemónicas y de otras revistas

publicadas por las generaciones jóvenes. A pesar de la circulación escasa y la vida breve, estas publicaciones fueron el espacio de prueba y adquisición de capital simbólico propio por parte de autores jóvenes: la revista *Zaguán*, dirigida por Antonio Santisteban y Manuel Ulacia, que existió entre 1975 y 1977 con apoyo de la Asociación de Escritores de México y la editorial Joaquín Mortiz; *Cuadernos de Literatura*, dirigida por Francisco Segovia y Roberto Vallarino, editada entre 1976 y 1982, y *Cartapacios*, publicada entre 1979 y 1985, sin director fijo pero integrada por Diego Jáuregui, Carlos Mapes, Pablo Mora, Álvaro Quijano y Pedro Serrano.

Si bien las posiciones del campo literario seguían concentrándose en el binomio formado por *La Cultura en México* y *Vuelta*, la diversidad de publicaciones contribuyó a crear esferas específicas de discusión. Mientras que las primeras tenían como interés la formación de grupos alrededor de temas tanto nacionales como supranacionales —el problema de América Latina, por ejemplo— e internacionales —las batallas culturales de la Guerra Fría— las publicaciones más pequeñas podían ocuparse de cartografiar la multiplicidad de estilos literarios que se movían al interior de las literaturas en México. Se podría pensar que, durante estos años, la literatura se encontraba dividida en dos grandes posiciones ideológicas —proyecto nacional popular frente a proyecto global liberal— que a su vez tenían realizaciones estéticas de diverso tipo, relevantes en la forma literaria pero irrelevantes en la disposición ideológica. Al final de la década de los 70, el binomio ideológico parecía haberse desplazado: frente a *Vuelta*, de ideología liberal, se situaba la revista *Nexos*, fundada en 1978, como un espacio que daba cabida al pensamiento universitario de izquierda. A pesar de la tensión, años después, *Nexos* se terminaría situando en el ala reformista del PRI bajo el gobierno de Salinas de Gortari, mientras que *Vuelta* sería el espacio de construcción del neoliberalismo intelectual (Lemus, 2015), con lo que se ubicarían en posiciones estéticas disímiles, pero ideológicamente semejantes.

En su renuncia a la dirección de *La Cultura en México*, Monsiváis explicaba que el papel que ésta jugaba como “la publicación de los sectores urbanos letrados” había sido ocupado por *Proceso*, *Nexos*, *Vuelta* —y *Sábado*—, mientras que la difusión de las actividades culturales ya era una tarea que correspondía a las instituciones públicas (Cabrera, 2006: 335). A pesar de

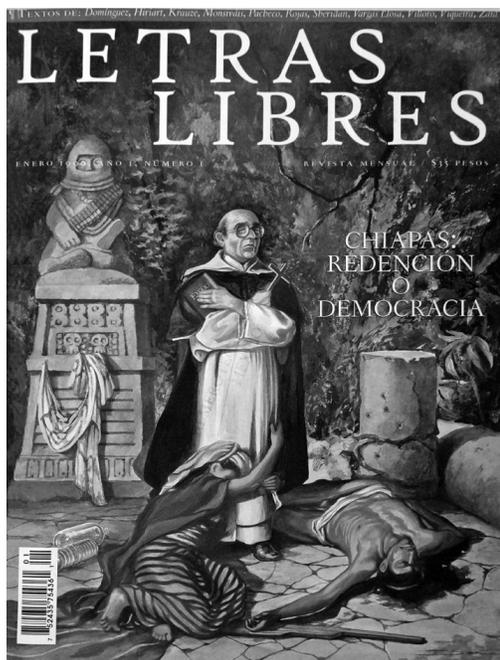
10. José Emilio Pacheco, "La biblioteca imaginaria", Nexos, febrero de 1978, núm. 2, pág. 9 (dib. de Rogelio Naranjo). HN-Fc.



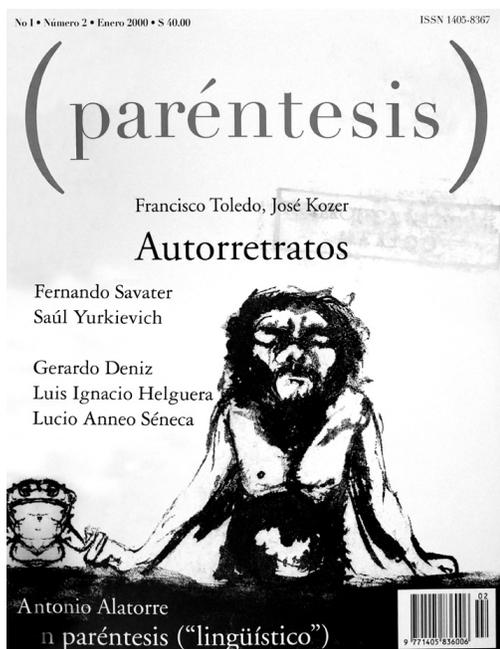
las múltiples crisis económicas, el número de publicaciones se mantuvo constante, incluso cuando eso no implicaba un aumento en la cantidad de lectores o en el afianzamiento de comunidades.

En la década siguiente, el mayor hito en las publicaciones periódicas fue el cierre de *Vuelta* que, si bien sucedió por la muerte de su director, tuvo como antecedente importante la renovación de cuadros intelectuales mediante el cambio en el consejo de redacción en 1992 (Flores, 2011: 257-259). De este cierre surgió la revista *Letras Libres*, la cual, aunque en sus propios términos es “heredera de la tradición y el ánimo de la revista *Vuelta*” (“Acerca de *Letras Libres*”), se distingue de ésta en el peso concedido a la literatura. En *Vuelta* la literatura era “la ocupación central de la *intelligentsia* mexicana y los trabajos de la imaginación el espacio privilegiado para la enunciación de lo político” (Sánchez Prado, 2010: 57); en *Letras Libres*, al igual que en otras revistas culturales, la literatura era un espacio más para la reflexión o el gozo estético.

En contraparte, como si se tratara de dos mitades de Paz, quien fuera secretario de redacción de *Vuelta*, Aurelio Asiain, fundaría con otros



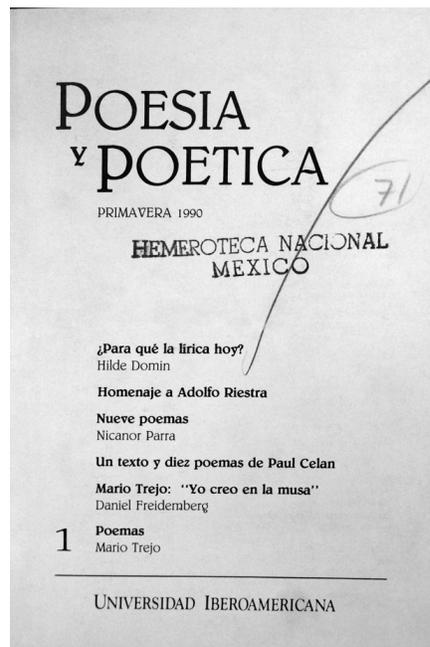
11. *Letras Libres*, enero de 1999, vol. 1, núm. 1, portada. HN-FC.



12. *(paréntesis)*, enero de 2000, vol. 1, núm. 2, portada (*Autorretrato* de Francisco Toledo). HN-FC.

escritores la revista (*paréntesis*), singular revista en el medio mexicano del momento, especializada exclusivamente en literatura, “excesivamente ambiciosa y con pretensiones que daban por sentado un público lector que no tuvo [y] se acabó pronto” (Espinasa, 2015: 348). De espíritu similar fueron las revistas *Poesía y Poética*, *Periódico de Poesía y Cuaderno Salmón*; la primera, auspiciada por la Universidad Iberoamericana, bajo la dirección del poeta argentino Hugo Gola, quien la fundó en 1990, fue una de las pocas revistas dedicadas exclusivamente a poesía; la diversidad de poéticas que presentaba y su rigor son un antecedente fundamental para la escritura de poesía actual en México. La segunda fue fundada en 1987 en colaboración entre la UAM y la UNAM, aunque a partir de su segunda época, en 1993, sería patrocinada únicamente por esta última; desde 2006 se aloja sólo en un portal de Internet. La tercera, al igual que (*paréntesis*), no se dedicó exclusivamente a poesía sino a literatura en general, fue originalmente patrocinada por la Dirección de Literatura de la UNAM; bajo la dirección de David Miklos, encontró en el apoyo institucional la posibilidad de publicar 10 números de larga extensión con ensayos, poemas, narraciones

13. *Poesía y Poética*, primavera de 1990, núm. 1, portada. HN-FC.



y traducciones en la mejor de las tradiciones cosmopolitas de México —su espíritu provenía, a decir del comité editorial, de *S.NOB* de Salvador Elizondo, pero también de la revista de Asiain—, sin embargo, desapareció en cuanto se enfrentó al acre mundo de la independencia editorial y la falta de lectores que la sostuvieran económicamente.

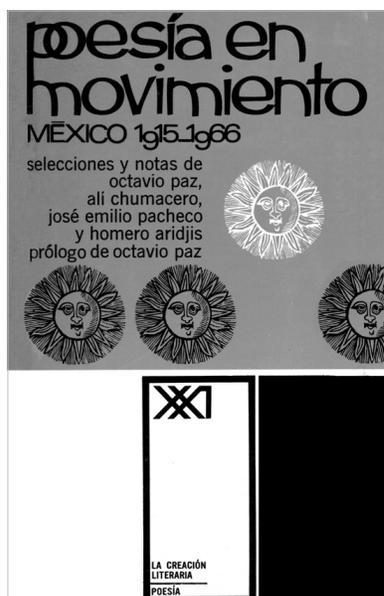
En el entorno actual, en el que los lectores escasean, en el que los equipos editoriales parecen subsistir apenas al amparo de universidades, las revistas juegan un papel menos determinante en la formación de polémicas y públicos. Salvo *Letras Libres*, *La Tempestad* o *Nexos*, las revistas que sobreviven en el campo cultural mexicano dependen de las instituciones educativas para publicarse, sin embargo, su circulación suele ser escasa y su repercusión poca. De unos años a la fecha, y en relación con el auge de las plataformas sociales de contenido, algunas revistas han optado por establecer espacios paralelos en Internet con acceso a los archivos digitales de las publicaciones —además de las mencionadas, *Crítica*, *Luvina*, *Universidad de México*—; mientras que otras existen solamente en versión electrónica —*Círculo de Poesía*, *Periódico de Poesía*—, con el riesgo de perder el acceso a un archivo que, bien que mal, podría ayudar a estudiar la trayectoria de la literatura en esta década. Está pendiente un estudio sociológico sobre la cantidad de lectores y la profundidad de la interacción en estos espacios.

Vende global, lee local: editoriales y mercados literarios

Si las revistas y los suplementos son el espacio de disputa por la formación y definición de un campo literario, las editoriales existen como el espacio anterior, el de la existencia terrenal del campo.

A finales de los años 60 existían relativamente pocas editoriales dedicadas a publicar literatura y cuyo catálogo diera cuenta tanto de la tradición literaria mexicana como de sus innovaciones estilísticas. Las más importantes: Porrúa (fundada a principios del siglo xx por los hermanos Porrúa), el Fondo de Cultura Económica (fundada en 1943 por Daniel Cosío Villegas), Ediciones ERA (fundada en 1960 por Neus Espresate, Vicente Rojo y José Azorín), Editorial Siglo XXI (fundada en 1965 por Arnaldo Orfila) y Joaquín Mortiz (fundada por Joaquín Díez-Canedo en 1962). Serían estas tres

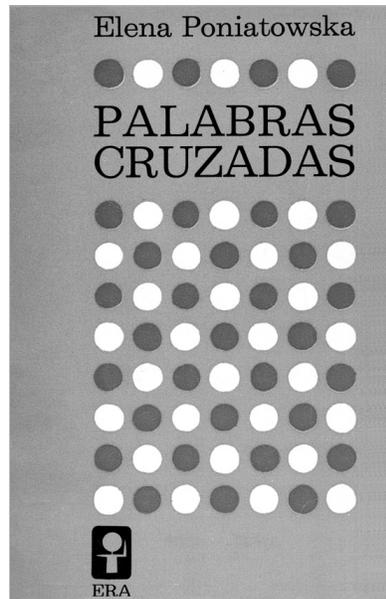
14. Octavio Paz, Ali Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (sel. y notas), *Poesía en movimiento: México 1915-1966*. México: Siglo XXI, 1966, portada. BN-FC.



últimas las que definirían con mayor fortuna las rutas de la literatura en México en las tres décadas siguientes.

Siglo XXI, aunque con pocos títulos de literatura mexicana, dedicó sus esfuerzos a la traducción y publicación de textos teóricos y críticos que acompañaron, junto con las publicaciones universitarias, la trayectoria del pensamiento universitario de izquierda y el latinoamericanismo cercano a la Revolución cubana en las décadas de los 70 y 80, así como las reflexiones teóricas sobre literatura que informarían a una parte de los y las escritoras jóvenes.

Ediciones ERA concentró su vocación de crítica social y literatura actual en la colección Biblioteca ERA; buena parte de su acervo está dedicado a obras de carácter crítico e histórico, se trata de libros con un tenor político y de izquierda —debido en buena medida a la ascendencia republicana de sus fundadores—. Dentro de la colección, destacan tres tendencias que sostienen hasta la fecha el prestigio de la editorial: las escrituras testimoniales y la crónica literaria —desde las crónicas de Carlos Monsiváis hasta los documentos del EZLN—, las obras casi completas de autores de la casa relevantes dentro del campo literario —José Revueltas y José Emilio Pacheco,



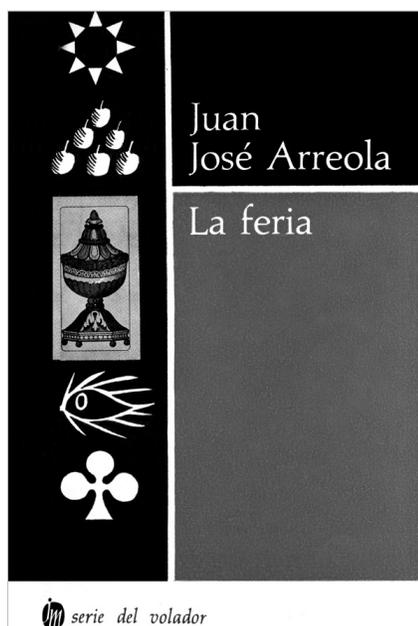
15. Elena Poniatowska,
Palabras cruzadas.
México: ERA, 1961,
portada. BN-FC.

entre otros escritores de la generación de los 50 y 60— y las obras dedicadas a las relaciones entre literatura y artes plásticas —Remedios Varo, Vicente Rojo, Octavio Paz, entre otros.

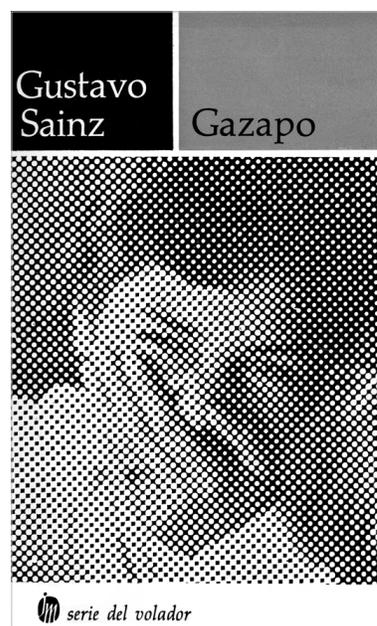
Caso aparte por su preeminencia literaria es la editorial Joaquín Mortiz, especialmente con su Serie del Volador. A diferencia de las anteriores, esta editorial fue “eminentemente literaria”, vinculada con los escritores que, en su momento, pertenecían a la esfera más visible del campo literario —entre sus primeros autores figuran Agustín Yáñez, Luis Cernuda y Octavio Paz— (Vargas, 2012: 84); esta vinculación permitió que la editorial contara con un prestigio rápido, que se incrementó en 1968 con la inauguración de la colección Nueva Narrativa Hispánica en colaboración con la editorial barcelonesa Seix-Barral —que en ese entonces era el espacio de convergencia y difusión del *boom* latinoamericano en España— (Anderson, 1996: 15). Un rasgo principal de la editorial es que el capital simbólico, que adquirió a lo largo de los años mediante variadas estrategias, sirvió también para dar a conocer a numerosos jóvenes narradores, algunos de entre los más innovadores de la literatura en el campo literario nacional, que hicieron de la Serie del Volador un espacio de consagración literaria al mismo tiempo que

de experimentación. Uno de los elementos más singulares de dicha consagración, como lo señala Anderson en su ensayo sobre la editorial, es que la serie conjuntó los dos estilos más importantes de la narrativa mexicana en los 60: tanto la llamada Escritura —Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo—, como las novelas de la Onda —José Agustín, Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña— (Anderson, 1996: 3).

Joaquín Mortiz es un caso clave en la transformación de las condiciones materiales de producción y circulación de la literatura en México, porque permite dar cuenta del gran capital simbólico acumulado por la editorial mediante la publicación de literatura de gran calidad y fuerte compromiso con la autonomía estética del campo literario. Tanto en los formatos de publicación como en los estilos innovadores de los textos publicados, Joaquín Mortiz fue la materialización de la posmodernidad literaria y cultural de las élites letradas. Por ello resulta también esclarecedor el derrotero de la editorial cuando fue adquirida por la española Planeta en 1983, un año



16. Juan José Arreola, *La feria*. México: Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 1963, portada. BN-FC.



17. Gustavo Sainz, *Gazapo*. México: Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 1965, portada. BN-FC.

después de que ésta también hubiera comprado Seix-Barral. Según Giner de los Ríos, sobrino y mano derecha de Díez-Canedo: “Al cabo de un año sus expertos [de Planeta] habían ‘limpiado’ el catálogo de todos los libros de venta escasa” (Vargas, 2012: 85).

En la década de 1990 se confirma un panorama que contrasta con el de las anteriores, aunque se venía perfilando desde entonces. Vale recordar que en estos años sucedió una de las últimas polémicas de las publicaciones periódicas mexicanas, conocida como la polémica *Vuelta-Nexos*, vinculada con la industria editorial, la discusión entre literatura difícil y literatura *light*. Más allá de las posiciones y defensas entre uno y otro bando, me interesa señalar el paralelo entre la polémica y el destino de Joaquín Mortiz. Es claro que a pesar de la variedad de su catálogo, Joaquín Mortiz era una editorial relacionada con la producción y reproducción de una estética cosmopolita; en cambio, editoriales como Planeta o Cal y Arena —fundada ésta a finales de los 80 como brazo editorial de la revista *Nexos*—, aunque también diversas, se colocaban en el mercado mediante obras cuya estética global permitía que fueran consumidas por grandes públicos. El caso del libro *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta (1985), publicado por editorial Océano, resulta paradigmático: una novela en clave melodramática con un éxito de ventas como pocas veces se había visto antes para una escritora mexicana que, además, tuvo una muy buena recepción entre la crítica académica debido a su registro histórico y su uso de personajes femeninos como símbolos de subversión textual.

La producción literaria que se escribe y que se lee en México está dominada por los grandes corporativos editoriales que conjuntan una gran cantidad de sellos —la mayoría con catálogo y personalidad propia, muchas veces formada durante los años anteriores a su adquisición—. En no pocas ocasiones, estos grupos editoriales forman parte de empresas mayores cuyos activos financieros incluyen casas disqueras, productoras de cine, cadenas de televisión, etcétera. Para el año 2007, en México, la producción y venta de libros en español estaba acaparada por cuatro consorcios editoriales: Grupo Planeta, Grupo Santillana, Grupo Anaya y Random House Mondadori, los dos primeros de origen español, el tercero español comprado por la casa francesa Hachette y el cuarto, filial del conglomerado

alemán Bertelsmann. Ninguno de estos cuatro grupos editoriales ha dejado de publicar literatura de estética “cosmopolita” para las élites letradas, sin embargo, los catálogos suelen localizarla por países y regiones. Si luego de 1968 era posible adquirir en España un libro publicado originalmente por Joaquín Mortiz o en México uno publicado por Seix-Barral, a partir de los años 90 esta posibilidad es cada vez más remota, aun cuando ambos sellos pertenecen al mismo consorcio.

Con un mercado dominado por los corporativos multinacionales, las editoriales locales tienen una supervivencia cada vez más complicada; aunque representan una parte importante del consumo literario de las élites, resulta difícil que lleguen a los números de ventas de los autores-marca de las editoriales globales cuya publicidad y circulación acaparan medios y mesas de novedades.

La gran mayoría de las pequeñas editoriales privadas —usualmente denominadas editoriales independientes— publican sus libros en contratos de colaboración con instituciones de los gobiernos federales o locales, o con las universidades, o mediante becas y convenios de coedición con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca). Sus tirajes suelen ser reducidos —es difícil que pasen de los 500 ejemplares— y sus públicos especializados —en no pocas ocasiones, los propios participantes del campo literario—. En una hipótesis interesante, José María Espinasa sugiere que la labor colectiva y de cohesión estética de grupos que sucedió en las revistas en las décadas anteriores se trasladó a las editoriales independientes a favor de la obra como “gesta individual”, pero en detrimento de las condiciones múltiples y dinámicas de las revistas (Espinasa, 2015: 349).

El (culto) ogro filantrópico

Luego de las masacres de 1968 y 1971, Luis Echeverría Álvarez, presidente entre 1970 y 1976, intentó congraciarse con las esferas intelectuales que habían tomado distancia del gobierno a raíz de la represión política. Durante los sexenios de Echeverría y de José López Portillo (1976-1982), el PRI tuvo acercamientos directos e indirectos con los intelectuales de izquierda, al tiempo que organizaba la violenta represión contra las guerrillas

del sureste mexicano y otras insurrecciones, ya fuera en la forma de apoyos explícitos por parte de dichos intelectuales —es conocida la frase “Echeverría o el fachismo”, atribuida lo mismo a Carlos Fuentes que a Fernando Benítez, como respuesta a la masacre de 1968 ante las elecciones de 1970—, ya fuera en la forma del aumento de presupuesto destinado a las universidades públicas, los centros de investigación y las publicaciones culturales. Uno de los momentos relevantes de este acercamiento fue la fundación de una de las universidades más importantes actualmente en el país: “Abrieron sus puertas entonces los Colegios de Ciencias y Humanidades y se extendieron las Escuelas de Estudios Profesionales como Acatlán. Pero la acción más trascendente fue la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana con sus tres unidades” (Garza, 2010: 29). Estos apoyos incrementaron la cantidad de productores culturales como de consumidores o potenciales consumidores; además, el crecimiento económico de las universidades públicas trajo consigo un aumento en las publicaciones y espacios auspiciados por ellas, una forma indirecta del financiamiento estatal a la producción artística que permite una distancia mayor entre el campo literario y el gubernamental, y mantener la autonomía relativa del primero.

En octubre de 1975, la revista *Plural* publicó un manifiesto, redactado mayormente por Gabriel Zaid, como respuesta crítica al proyecto de ley del Consejo Nacional de las Artes, en el cual los intelectuales agrupados en torno a Paz proponían al Estado mexicano la creación de un fondo para las artes que patrocinara la formación y la creación artísticas mediante el otorgamiento de becas; eso garantizaría, aseguraban, una producción constante y de calidad sin concesiones a las veleidades del gobierno en turno o las dinámicas del mercado editorial. Este manifiesto, aunque transformado, fue el germen de lo que al inicio del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se fundó como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y, especialmente, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca). Apadrinado por un grupo importante de intelectuales, el Conaculta fue instituido por el gobierno federal como la dependencia encargada de centralizar las decisiones sobre patrimonio y de mecenazgo estatal a la producción artística, mientras que el Fonca serviría como

antídoto a las amenazas sociales y económicas contra la cultura: la poca lectura y la falta de recursos de las instituciones (Paz, 1989: 51).

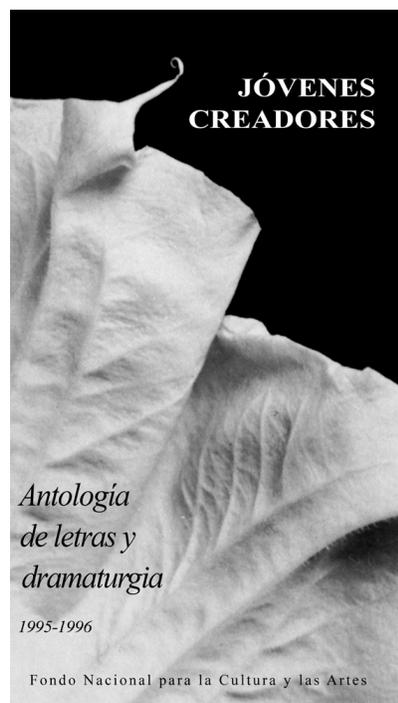
Los antecedentes más relevantes del Fonca como mecenazgo a cargo del Estado mexicano son los premios literarios, muchos de los cuales se crearon durante la década de los 80 bajo el auspicio de los gobiernos estatales o municipales, y que fueron lentamente arrojados por el aparato centralizado de Conaculta, no sólo en cuanto a la retribución económica sino en la organización de algunos. Sin embargo, ninguno de los premios literarios actuales, ni ningún otro mecanismo de consagración, han tenido las repercusiones que el Fonca: “el evento más importante en la literatura mexicana de los últimos veinte años es el Fonca, puesto que, en sus dos décadas de existencia, ha determinado de manera decisiva una amplia franja de la escritura en México” (Sánchez Prado, 2008: 16).

Contrario a su función original, Conaculta y el Fonca se han convertido en dependencias que concentran recursos económicos y tomas de decisión mediante estructuras verticales, no pocas veces separadas de las comunidades productoras (Ejea, 2011). Dado que los mecanismos de selección para apoyos y financiamiento recaen en miembros de las comunidades de creadores artísticos, se debería mantener la autonomía de ese campo artístico, sin embargo, esto deviene en una sociabilidad paradójica.

Por un lado, existe una efectiva autonomía de los actores sociales dentro de un ámbito disciplinar, los cuales guardan una cierta independencia para establecer procesos de consagración, de selección y por tanto de obtención de beneficios. Pero, por otro lado [...] esta independencia convive con una clara dependencia de determinados procesos de consagración, selección y obtención de beneficios direccionados desde fuera del ámbito disciplinar y que limitan las posibilidades de acción de quienes participan en él. Con esto se constata el doble proceso de autonomía y de dependencia, esto es, de “autonomía relativa”, que simultáneamente se da en el ámbito cultural con respecto al campo político y económico de la nación (Ejea, 2011: 271).

La autonomía relativa del campo literario crea comunidades en constante pugna que, sin embargo, no necesariamente disputan con los campos político o económico. Los escritores mexicanos que participan enteramente

de los procesos de selección y consagración al interior de la estructura del Fonca se dirigen de manera exclusiva a públicos formados por otros participantes del campo literario. No es necesario buscar lectores, ni poéticas que los apelen, pues su supervivencia económica no depende precisamente de ello, sino de la aprobación por parte de otros miembros de la sociedad literaria. Esta segunda paradoja crea una literatura concentrada en sí misma y en constante disputa por señalar estéticas renovadas, pero dentro de las mismas formas autorreflexivas y metaliterarias. La diversidad de estas formas y estilos de la literatura escrita en México existe, pero contenida dentro de los márgenes invisibles de lo que es aprobado por la propia comunidad de escritores que funcionan como jueces y concursantes ante las becas del Estado; “si la gestión de las actividades creativas se dejaba en manos de los propios creadores, la figura del creador terminaba por burocratizarse y por adoptar reglas de organización que seguirían por fuerza, sus equivalentes en el terreno de la burocracia priista del periodo” (Higashi, 2015: 202).



18. *Jóvenes creadores: Antología de letras y dramaturgia 1995-1996.* México: Fonca, 1996, portada. BN-FC.

Es paradójico un Estado que reclama para sí los fundamentos de desnacionalización y desestatización del proyecto neoliberal, que transforma las leyes laborales y de propiedad para favorecer la circulación de flujos financieros internacionales, pero que, al mismo tiempo, es un Estado total en la producción y administración de la cultura: círculos literarios, revistas, consagración del campo literario, editoriales, ferias del libro, etcétera. Casi toda la infraestructura del campo literario y, en buena medida, de casi toda la cultura, pasa por las manos del Estado. A veces incluso el resto, distribuido entre los mercados nacional e internacional.

El anverso digital

El último aspecto posible para comprender someramente la trayectoria de los espacios y las prácticas que han dado forma a la literatura en México durante los últimos años es el papel que la Internet ha desempeñado en su transformación y la posibilidad de nuevos códigos y soportes para la escritura literaria.

En los primeros cinco años del siglo XXI comenzaron a surgir en México bitácoras electrónicas, o blogs, de escritores que, dentro o fuera de los espacios tradicionales de sociabilidad, desarrollaron proyectos de escritura en la web. Por su condición fragmentaria y efímera, los blogs fueron el espacio particularmente privilegiado para que comunidades de escritores y escritoras, que usualmente eran identificados con la periferia del campo literario, mantuvieran un intercambio polémico y agonista con éste.

La escena más importante de escritura electrónica en México durante estos años se desarrolló en Tijuana; quizá en buena medida por su condición de frontera entre territorios y lenguas, su relación con la Internet como espacio de trabajo produjo una comunidad de agentes culturales que lo mismo escribían bitácoras electrónicas con relatos y teoría contemporánea, que realizaban *performances* callejeros o mezclaban música electrónica. La composición de estas comunidades era heterogénea en cuanto a formas y prácticas, sin embargo, no son pocos los que siguieron participando en el campo literario nacional y transnacional: Rafa Saavedra, Heriberto Yépez, Dolores Dorantes, Mayra Luna, Fran Ilich, Karla Villapudua, entre otros.

Tijuana, el laboratorio neoliberal de los años 90, fue también un laboratorio de escritura y sociabilidad.

Hacia 2006, las bitácoras electrónicas se habían convertido en un espacio de controversia y ensayo periférico pero notable para el campo literario nacional; la gran mayoría de los blogs que se publicaban en esos años desaparecieron o fueron abandonados para dar paso a otras plataformas de escritura y sociabilidad como Facebook y Twitter, sin embargo, existen algunas bitácoras que a diez años se mantienen como espacio de divulgación o archivo: *Las historias* de Alberto Chimal, *Siglo en la brisa* de Fernando Fernández, *No hay tal lugar* de Cristina Rivera Garza —quien además realizó algunos otros proyectos de narrativa en blogs, como la escritura colectiva de *La Blogsívela* o la fotonovela *Las aventuras de la increíblemente pequeña* (Keizman, 2013)—, *Nueva Provenza* de Inti García Santamaría, *Poeta Empírica S.A. de C.V.* de Amaranta Caballero, entre otros.

En septiembre de 2011, el Conaculta organizó el primer Simposio Internacional del Libro Electrónico, en el cual incluyó una serie de presentaciones de participantes del mundo editorial y críticos culturales internacionales y mexicanos. Desde el principio hubo dos posturas claramente diferenciadas: los menos, quienes veían en los medios electrónicos un espacio de oportunidad para explorar nuevas estéticas y nuevos modos de circulación, y la gran mayoría que veía en ellos el fin de la imprenta y las humanidades. A pesar de que en ese entonces México no era un consumidor masivo de libros electrónicos —la primera tienda del mayor vendedor de *ebooks* a nivel mundial, Amazon, abrió su tienda en México en 2013—, las presentaciones fueron un recorrido sintomático por los temores y la ignorancia ante las dinámicas de los mercados editoriales en formato electrónico, ya fuera porque se veía en el libro electrónico una amenaza a la tradición editorial o porque se oponían el libro electrónico y el libro en papel como objetos irreconciliables (Juárez, 2011).

La fobia tecnológica de la industria editorial corresponde con síntomas similares del campo literario frente a las prácticas digitales de lectura y escritura. Lo que parece ocultarse detrás de este síntoma, y que fue parte del rechazo a los blogs como espacios de creación literaria, es el temor ante el desplazamiento de figuras como autor, originalidad e influencia que en

la modernidad proporcionaron un asidero relativamente estable a la concepción de literatura y valor estético. A pesar de ello, un número mayor de escritores reconoce la importancia de los dispositivos técnicos y de las herramientas digitales en sus procesos de escritura o sociabilidad. Ya en el temprano 2002, Heriberto Yépez escribía una reflexión de tintes McLuhianos:

Las máquinas con las que se construye la escritura influyen tanto en la estructura de la literatura como las influencias de otros autores. De hecho, podría ser que uno de los factores determinantes de la forma y el contenido de la literatura sean las máquinas en que se produce la textualidad y que esta influencia sea mayor que la de la Tradición literaria (Yépez, 2002: 49).

La reflexión sobre las condiciones de las máquinas y las tecnologías de escritura parece ser parte de una transformación lenta de los paradigmas usuales con los que se produce literatura. Estas disquisiciones se han enmarcado en no pocos casos, como se indicaba en el apartado anterior, en prácticas institucionales auspiciadas por el Estado. El ejemplo más acabado de esto es acaso el Centro de Cultura Digital, dependiente de Conaculta —ahora Secretaría de Cultura (2015)— que se encarga de “investigar las implicaciones culturales, sociales y económicas del uso cotidiano de la tecnología digital” (“El CCD”), y que posee un área dedicada a la E-literatura, coordinada por Mónica Nepote y Ximena Atristáin que, desde 2015, produce piezas de literatura electrónica, además de libros descargables en formato electrónico.

Es importante señalar que la literatura electrónica no se trata de cualquier texto literario en un soporte electrónico, sino de piezas de arte literario que fueron creadas mediante el trabajo con códigos de programación y que sólo pueden existir en entornos digitales, a diferencia de la literatura digitalizada que tiene una existencia simultánea como archivo digital y como libro físico (Giovine, 2015). Si bien la literatura electrónica es un fenómeno que existe desde hace casi 30 años, las obras de E-literatura en México o realizadas por escritores/artistas mexicanos son muy recientes. El pionero de dicha literatura es Eugenio Tisselli, programador y escritor, cuyas primeras obras fueron realizadas a principios de la década de 2000;

a pesar de no haber todavía un desarrollo de literatura electrónica comparable al de otros países, es importante notar que en el lapso de un par de años se han elaborado piezas de la calidad suficiente como para ingresar a la tercera edición de la *Electronic Literature Collection*, editada por Stephanie Boluk, Leonardo Flores, Jacob Garbe y Anastasia Salter. La *ELC3* incluye la obra de autores mexicanos como Eugenio Tisselli, Karen Villeda, Gabriel Wolfson, Augusto Marquet, Rodolfo JM y Mónica Nepote. En 2015 se realizó también *Plataformas de la imaginación*, el primer proyecto inter-institucional de literatura electrónica en México, que contó con tres exposiciones de E-literatura en el Universum Museo de las Ciencias y el Centro Cultural Tlatelolco, de la UNAM, y en el Centro de Cultura Digital, además de otras actividades en espacios de la UNAM y el INBA.

Conclusiones

Resulta poco menos que improbable agotar en unas cuantas páginas las múltiples trayectorias de las materialidades y soportes de la literatura mexicana en los últimos 50 años; vivimos un tiempo en el que los cambios no obedecen solamente a formatos de publicación o circulación literaria, o a cambios en las herramientas de producción y recepción de textos literarios, y en la distribución social e ideológica del campo literario. En los últimos años se han sucedido cambios cuyos procesos pertenecen a la temporalidad de larga y corta duración, según la terminología de Fernand Braudel. Las transformaciones de los soportes no son procesos que se hayan iniciado hace 10 o 20 años, sino que proceden de mediados del siglo XIX.

La construcción de un Estado total en la subvención de las artes es un proceso que comenzó hace más de 60 años; en cambio, las disputas estilísticas sobre la relación entre lenguaje coloquial y lenguaje de norma culta, a pesar de su relevancia para la literatura actual, se desarrollaron apenas en unos años. Todos estos cambios convergen con prácticas residuales y emergentes sin una continuidad lineal. Si se pudieran establecer cortes en el tiempo, podríamos observar oleadas de formas y modelos de sociabilidad que conviven y se disputan el campo literario en sus muchas realizaciones.

Las cuatro trayectorias comentadas en este capítulo dan cuenta de las determinaciones y formas de los cambios que han sufrido el campo literario en México y los subcampos que lo integran.

Bibliografía

- AA.VV., 2011. “Acerca de Letras Libres”. *Letras Libres*. Formato electrónico. Disponible en <http://www.letraslibres.com/equipo> [Consulta: 6 de junio de 2015].
- 2016. “El CCD”. *Centro de Cultura Digital*. Formato electrónico. Disponible en <http://www.centroculturadigital.mx/es/el-ccd.html> [Consulta: 1 de abril de 2016].
- ANDERSON, Danny J., 1996. “Creating Cultural Prestige: Editorial Joaquín Mortiz”. *Latin American Research Review*, vol. 2, núm. 31, pp. 3-41.
- BOLOGNESE, Chiara, 2009. “Roberto Bolaño y sus comienzos literarios: el Infrarrealismo entre realidad y ficción”. *Acta Literaria*, núm. 39. Formato electrónico. Disponible en DOI:10.4067/S0717-68482009000200010 [Consulta: 12 de marzo de 2015].
- CABRERA LÓPEZ, Patricia, 2006. *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*. México: UNAM, CEIICH / Plaza y Valdés.
- COHN, Deborah, 2005. “The Mexican Intelligentsia, 1950-1968: Cosmopolitanism, National Identity, and the State”. *Mexican Studies (Estudios Mexicanos)*, vol. 1, núm. 21, pp. 141-182. Formato electrónico. Disponible en DOI:10.1525/msem.2005.21.1.141 [Consulta: 15 de abril de 2015].
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, 1999. “Un árbol hemerográfico de la literatura mexicana”. *Letras Libres*. Formato electrónico. Disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/un-arbol-hemerografico-de-la-literatura-mexicana> [Consulta: 1 de abril de 2016].
- EJEA MENDOZA, Tomás, 2011. *Poder y creación artística en México: un análisis del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca)*. México: UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- ESPINASA, José María, 2015. *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo xx*. México: El Colegio de México.
- FLORES, Malva, 2011. *Viaje de Vuelta: estampas de una revista*. México: FCE.
- GARZA, Alejandro de la, 2010. “Letras al vuelo. Un panorama de la literatura mexicana a 35 años de la UAM”. *Casa del Tiempo*, núm. 31, pp. 29-34 [pdf]. Disponible en http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiempo_eIV_num31_29_34.pdf [Consulta: 20 de enero de 2016].
- GIOVINE, María Andrea, 2015. “Del papel a la pantalla”. *Revista 404*. Formato electrónico. Disponible en <http://editorial.centroculturadigital.mx/es/publicacion/del-papel-a-la-pantalla.html> [Consulta: 1 de abril de 2016].
- HIGASHI, Alejandro, 2015. *PM/XXI/360º. Crematística y estética de la poesía mexicana contemporánea en la era de la tradición de la ruptura*. México: UAM Iztapalapa / Tirant Humanidades.
- JUÁREZ, Verónica, 2011. “Sobre las necedades y los temores en el Simposio del Libro Electrónico”. *Uvejota: Blog de Bibliotecas*. Formato electrónico. Disponible en <http://>

- uvejota.com/articulos/421/sobre-las-necesidades-y-los-temores-en-el-simposio-internacional-del-libro-electronico/ [Consulta: 28 de febrero de 2016].
- KEIZMAN, Betina, 2013. “El blog de Cristina Rivera Garza: experiencia literaria y terreno de contienda”. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 1, núm. 42, pp. 3-15.
- KING, John, 2011. “Plural” en *la cultura literaria y política latinoamericana: de Tlatelolco a “El ogro filantrópico”*. México: FCE.
- LEMUS, Rafael, 2015. “Editando neoliberalismo: Vuelta en los ochenta”. *Horizontal*. Formato electrónico. Disponible en <http://horizontal.mx/editando-neoliberalismo-vuelta-en-los-ochenta-2/> [Consulta: 5 de abril de 2016].
- MEJÍA, Eduardo, 2015. “Volar alto”. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, mayo.
- PAZ, Octavio, 1989. “Fondo Nacional para la Cultura y las Artes”. *Vuelta*, núm. 149, pp. 50-51.
- y Arnaldo Orfila, 2005. *Cartas cruzadas*. México: Siglo XXI Editores.
- SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M., 2008. “La ‘generación’ como ideología cultural: el Fonca y la institucionalización de la ‘narrativa joven’ en México”. *Explicación de Textos Literarios*, vols. 1-2, núm. 37, pp. 8-20.
- 2009. *Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria mexicana, 1917-1959*. Vol. 47. West Lafayette: Purdue University Press.
- 2010. “Claiming Liberalism: Enrique Krauze, *Vuelta*, *Letras Libres*, and the Reconfigurations of the Mexican Intellectual Class”. *Mexican Studies (Estudios Mexicanos)*, vol. 1, núm. 26, pp. 47-78.
- 2016. “[La legión extranjera] Escritores mexicanos en la academia estadounidense”. *Milenio*. Formato electrónico. Disponible en http://www.milenio.com/cultura/Legio_extranjera-Escritores_mexicanos-academia-estadunidense-Ignacio_Sanchez_Prado-Laberinto_0_308369533.html [Consulta: 1 de abril de 2016].
- VARGAS, Rafael, 2012. “Joaquín Mortiz, medio siglo”. *Proceso*. Gale: Informe Académico.
- YÉPEZ, Heriberto, 2002. “Poética PC”. *La Tempestad*, noviembre.

Para profundizar en el tema

- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, 2007. *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*. México: El Colegio de México.
- FLORES, Malva, 2010. *El ocaso de los poetas intelectuales y la “generación del desencanto”*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- MARTORELL, Ana Cecilia, 2000. *Fonca anexos 1989-2000*. México: Conaculta.
- ORTUÑO, Antonio, 2013. “Fonca: mecenas rico de pueblo pobre”. *Letras Libres*, mayo, pp. 62-67.
- PERALES CONTRERAS, Jaime, 2013. *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México: Coyoacán Ediciones / ITAM.
- PEREIRA, Armando (ed.), 2004. *Diccionario de literatura mexicana: siglo xx*. México: UNAM.
- s. f. “Publicaciones”. *Enciclopedia de la literatura en México*. Fundación para las Letras Mexicanas. Disponible en <http://elem.mx/publicaciones/revistas> [Consulta: 10 de abril de 2015].
- ZAID, Gabriel, 2010. *Los demasiados libros*. Barcelona: Debolsillo.
- 2013. *Dinero para la cultura*. México: Penguin Random House.